

## SECCION DOCTRINAL

---

### LA TRADICION DE LOS PUEBLOS (1)

---

#### III

El cultivo de las tradiciones como elemento de la historia ha sufrido en la marcha de los tiempos redobladas alternativas y peripecias. A la raíz de las sociedades, en aquella época genesiaca y misteriosa que Vico apellidaba *divina*, la historia, si existe, aparece en un estado meramente embrionario, y como el derecho, como la teogonía, como la verdad en general, vive en la conciencia pública bajo la forma de revelaciones míticas, de sucesos maravillosos, de tradiciones semi-fantásticas.

Más tarde la complicacion creciente de las relaciones entre los individuos y las familias hace necesario que los elementos morales y políticos adquieran mayor fijeza y estabilidad. En este período de la civilizacion nace la ciencia, y, como precedente de la misma, el inventario de los hechos, la *crónica*. Al principio formúlase ésta como el simple eco de la opinion, mejor diriamos de la ignorancia, dando forma y color á las preocupaciones y tomando como exactos los incidentes de la fábula; pero sucesivamente van brotando espíritus investigadores y se anuncian inteligencias robustas ganosas de deslindar con fino escalpelo lo verdadero de lo falso, lo real de lo ideal. Por este camino la historia llega á ser exclusivamente narrativa. Guerras, batallas, muertes, asolamientos, destrozos, la proclamacion y la caida de algun príncipe salido de la oscuridad y elevado á la realeza, los medros

---

(1) Véase el número anterior.

y las hazañas de un conquistador, las vicisitudes y catástrofes de determinadas dinastías: hé aquí la urdimbre de que se compone el tejido de la historia. Después la filosofía se abre paso y la reflexión, entronizada en todas las esferas, ocupa el lugar de la espontaneidad; la legislación deja de ser incierta y se fija en los códigos; búscase en lo pasado el sentido, la moraleja, la enseñanza que encierran los acontecimientos, y la historia se hace filosófica. En este período social tampoco son estimadas y apreciadas las *tradiciones* porque la filosofía que se entronizó es exclusivamente racionalista y por sistema desatiende y rechaza las formas y manifestaciones del sentimiento. Inquiérense entonces las leyes generales del progreso, túercense los acontecimientos para acomodarlos al lecho del Procusto de una idea preconcebida, búscase el secreto de la civilización, pregúntase cada día si los pueblos se desarrollan de abajo arriba, de arriba abajo, en círculo ó en línea espiral; pero nadie se acuerda del verdadero procedimiento filosófico, del análisis paciente y concienzudo, de la observación aplicada de buena fé al estado real y positivo de las sociedades.

Tras decepciones sin cuento y larga cosecha de amarguras llega un período *sereno* con que la razón se cansa de sí misma y desespera de resolver por sus solas fuerzas el problema que audazmente planteó; llega un período en que el hombre comprende que su naturaleza moral es esencialmente compleja y que ninguna de sus facultades, ninguno de sus elementos y resortes debe permanecer ocioso cuando de su educación se trata. Del mismo modo los pueblos adivinan que en su seno no hay fuerzas inútiles y en consecuencia que para comprender el mecanismo total es preciso examinar y quilatar el valor relativo de cada una de las partes.

Entonces aparece la historia en su traza más gigantesca, en su más notable y levantada excepción: la historia *verdadera*, pues que, sin exagerar el alcance de la potencia humana, acoge todas las formas y manifestaciones del espíritu nacional; *aleccionadora* de los pueblos, pues que los presenta tales como son en su inferioridad y flaqueza relativas; moral, porque temple los caracteres con el espectáculo de la lucha enseñándoles que, como decía el santo obispo de Hipona, fundador de la filosofía en la historia,

«nádite se separa del órden por la culpa, sin que vuelva á entrar en el órden por la pena;» descriptiva; porque traza el cuadro de las épocas con seguro lápiz y las colorèa diestramente con adecuadas tintas; filosófica, porque en vez de imaginar observa y en vez de fantasear caprichosamente ideales espléndidos de la vida, la exhibe y presenta *como es* en la diversidad é integridad de sus elementos y resortes. En este estado desaparece casi por completo el dualismo que hallaba la crítica entre la historia que describe y la que enseña; y la relacion de los hechos se subordina de una manera espontánea al fin de la enseñanza; siquiera en las apreciaciones se note mayor sobriedad y cordura de las que se advertian en los períodos anteriores.

Cuando la historia ha recorrido las etapas que ofrece su paulatino desenvolvimiento; cuando ha pasado del estado de credulidad infantil á la descarnada narracion de los sucesos, luégo á la crítica moral de las acciones, de ésta á la investigacion filosófica que busca perseverante el secreto y las leyes de la vida y de esta última á la exposicion y estudio de las épocas en la variedad y totalidad de sus caractéres, entónces es cuando rebrota y se desenvuelve el amor á las *tradiciones populares*. Los desengaños racionalistas conducen de nuevo á la observacion del hombre, y para conocer á los pueblos lo que se pregunta ante todo es cuáles son los caractéres geniales y propios de su personalidad. Asidos al primer eslabon de la cadena los autores procuran levantar una punta del velo que encubre los orígenes del país; y en las regadas expansiones del espíritu, en las creencias generales, en las preocupaciones de la muchedumbre, en sus mismas aventuras, extravagancias, temeridades y arrojamientos hallan los contornos de la vida nacional, el drama palpitante de los sentimientos y las ideas, de los gozos y las amarguras, de los temores, las ánsias y las aspiraciones, de los vicios y las virtudes. Y bien así como la filosofia platónica, en una de sus intuiciones, solia decir que el arte era el resplandor de lo verdadero, asegura la crítica moderna que al través de las narraciones populares, justificados ó no los episodios é incidentes que las determinan, se descubre el primer elemento de la investigacion histórica. ¡Qué importa, en efecto; que no sean exactos todos los hechos y los accidentes y las hazañosas empresas que las tradiciones registran,

si, por ejemplar y extraordinaria manera, revelan el estado psicológico y moral de la sociedad que las prohija? ¿Qué importa que algunas veces no podamos recojer el fruto como del todo sazonado, si, por las flores tempranas y vistosas que esmaltan el árbol, descubrimos perfectamente *las condiciones de la tierra en que germinó?*

Las tradiciones de una sociedad, sea esta antigua ó moderna, convienen siempre en producir uno de dos resultados: rasguear y delinear caracteres, ó dar á conocer el nivel de las costumbres y de la imaginación de los pueblos. En cualquiera de ámbos conceptos las tradiciones constituyen un dato precioso para la historia. Revelar caracteres es poner de relieve los resortes de la acción y las fuerzas vivas de una sociedad; así como interpretar los sentimientos y descubrir el ideal poético de un pueblo es ahondar en sus entrañas mismas, es rasgar de alto abajo el velo que encubre su vida moral.

La consideración de que algunas tradiciones, ó los relatos que ellas encierran, no aparezcan del todo comprobados y justificados documentalmenete, no es parte por sí sola para desautorizarlos. En su fondo hay siempre verdad relativa, hay la expresión de una tendencia social, la energía de un sentimiento comun. Y si esto no bastase para realzar y avalorar su importancia como elementos de interpretación, ¿qué valdria ante la historia todo el conjunto de las manifestaciones principalmente *subjetivas* que constituye la literatura de un pueblo?

No hace muchos años que un crítico competente, Saint-Marc Girardin, escribia una obra por todo extremo notable enderezada á estudiar y poner de relieve la manera como se expresan y traducen algunos sentimientos y pasiones en las literaturas antiguas y modernas. La conclusión de este libro, verdadero estudio psicológico que hace honor á la época, era que las obras literarias y aún las pertenecientes al teatro no son, ni mucho ménos, el espejo fidelísimo de las costumbres como se ha supuesto; sino que todo lo más presentan al desnudo el estado de la imaginación popular y traducen las opiniones, los sentimientos en boga, los caprichos y desviaciones del espíritu. Alléguese á esto que las tradiciones tienen un sentido más general que las otras manifestaciones de la literatura y se comprenderá todo su alcance y

trascendencia para determinar los caracteres de la sociedad á que se refieren. Si es verdad, como indicó el crítico ántes citado, que el espectáculo de la vida y la imitacion de nuestros sentimientos y flaquezas constituyen la causa primera del placer dramático, ¿habrá quien ponga en tela de juicio que las tradiciones son esencialmente *dramáticas* en el sentido de Saint-Marc Girardin?

Pero, como quiera que sea, las tradiciones despiden algo más que un aroma literario. Raras veces les falta sentido moral, ya envuelto bajo el manto de la alegoría, ya excitando las fibras del sentimiento público con imágenes grandiosas ó tonos de exquisita delicadeza. Aun las más excéntricas y originales, aun las que parecen henchidas de mónstruos espantables, de sucesos maravillosos y que en apariencia se desligan de todo lo que les rodea, concurren al fin de enaltecer y glorificar el ideal en que aquella sociedad se mece siéndoles, por lo tanto, perfectamente aplicable la observacion que Dante encerraba en uno de sus cantos:

O voi ch'avete gl'intelletti sani  
mirate la dottrina che s'asconde  
sotto l'velame dei versi strani (1).

Y cuenta que no es por mera casualidad ó imprevision que dejamos asociados estos dos nombres:—Tradicion, poesía. La segunda es en todos los países la hermana melliza de la primera; la que perpetúa sus expansiones bajo rica y afligranada vestidura; la que se encarga de esculpir las indeleblemente en la memoria de las generaciones. Fiadas al elemento oral las tradiciones llegáran á las nuevas edades como puros reflejos de la realidad destituidos de color y lozania. En cambio, arrulladas por la poesía las guarda incólumes el Oriente en los himnos de los Vedas, en los Puranas y en las esplendorosas epopeyas gigantesas como el Mihabárata; trasmítelas con orgullo la Grecia en los poemas de Homero como tambien en la teogonía de Hesíodo; revístelas de ostentoso ropaje el pueblo hebreo eternizándolas en las páginas de la Biblia, y centellean al través de las *Sagas* y del Edda en las brumosas y melancólicas regiones del Norte.

Durante los tiempos medios viven profundamente hermana-

---

(1) Inferno, canto 9.º

das para ser la manifestacion más sincera de las fuerzas que atesoran las nuevas nacionalidades: íntimamente unidas reflejan los lazos que se crean diariamente entre la raza vencedora y la vencida, la fusion que se consuma entre los restos del mundo antiguo y la individualidad germánica fecundada por el soplo del cristianismo: los trovadores las popularizan en sus cantos; los centros monacales las custodian y depuran, y cuando en el siglo XIII se levanta el más bello monumento poético que ha visto la cristianidad, la enciclopedia de la razon y del sentimiento unidos con indisoluble lazada, la epopeya sublime, titánica,

il poema sacro  
al quale ha posto mano celo é terra (1),

es porque ya la leyenda católica se destaca con los más briosos caracteres y al lado de la filosofía de Alberto el Grande, de Santo Tomás y de San Buenaventura, del génio de los trovadores y de las repúblicas del Mediterráneo, hierve un cuadro inmenso de tradiciones sobre lo invisible y la vida futura, sobre la mision de la pátria italiana y el presentimiento de las edades modernas que demandan á voz en grito un intérprete capaz de dar unidad á la más informe variedad é imprimir el sello del orden en medio del caos.

Coincidiendo con este desarrollo literario y á despecho de la turbacion de los tiempos, vemos en las demás naciones neo-latinas crecer y formularse un género popular que recoge las expansiones del espíritu público; y las tradiciones cuidadosamente conservadas en el seno del hogar ó al pié del castillo feudal, se injertan en el tronco de las nuevas literaturas dándoles robustez bastante para producir tesoros como el romancero del Cid, «ese collar de perlas, segun el juicio de un crítico aleman (2), digno de ponerse al lado de los más brillantes y valiosos que de la antigüedad hemos heredado.»

Despues de cerrado el cuadro de la Edad Media y entrada ya la sociedad europea en el período que por convencion se apellida *Renacimiento*, tampoco se extingue ó debilita el eco de la Musa

---

(1) Paradiso, canto 25.

(2) Hegel.

popular; ántes buscando un palenque más dilatado se hace señora del teatro y produce autores tan insignes como Shakespeare, Lope y Calderon de la Barca, espejos diáfanos y de exquisita transparencia donde se revela en todas sus fases y aspectos la personalidad histórica y tradicional de la union en que respectivamente vivieron y que con su inspiracion immortalizaron. ¡Tan cierto es que las grandes figuras literarias, esos soles del mundo intelectual que la historia aclama y preconiza desde Homero hasta Goëthe y Schiller, no son meras individualidades descollantes favorecidas con un estro divino, sino que al revelarse ellas formulan el inventario de su tiempo, cristalizan, por decirlo así, las creencias, las tradiciones y los demás elementos del país en que nacieron asegurándoles, por ende, una perpetuidad comparable con la de los mismos monumentos seculares formados de mármol ó de piedra berroqueña!— ¡Oh! sí: ántes se borrarán de la memoria de las gentes las páginas de la arquitectura ya mutiladas y mermadas por la injuria de los años, que esas leves hojas fugitivas, hoy estereotipadas al infinito, donde depositó la bien tajada péñola de Cervantes los tesoros, donaires y bizarrías de su ingenio peregrino y de su inagotable imaginacion. No de otra manera lo comprenden hoy todos los pueblos celosos de su dignidad; y hasta en la metrópoli británica, la tierra clásica de los intereses, preponderan estas ideas por cima de las exigencias económicas, como lo prueba el ejemplo de Carlyle quien afirma gallardamente en uno de sus escritos que, si en su mano estuviera elegir entre dos calamidades positivas, la de que Inglaterra no hubiese dominado jamás en la India ó dejara de dar la vida al poeta Shakespeare, sin vacilar optara por la primera entregando resignado las llaves doradas del Oriente á trueque de conservar ilesa la cuna de Guillermo, el más bello título de la nacionalidad inglesa y uno de los más privilegiados de la raza sajona.

Modernamente tampoco desdeñan los poetas el cultivo de las tradiciones nacionales; y así, no sólo por medio de la balada y la leyenda, sino á la sombra de la novela, el teatro y la epopeya semi-fantástica dan cuerpo y vida á las épocas históricas reproduciéndolas con todo el lleno de sus caracteres. Sirva de ejemplo, entre muchos otros que citarse pudieran, la creacion del doctor Fausto hija de la leyenda, y en el terreno meramente liri-

co el nombre de los poetas Schiller, Uhland, Teodoro Körner, Beranger, el duque de Rivas y otros que ofrecen convenientemente hermanados el sentimiento artístico y el patriótico; ó mejor que, olvidando su personalidad egoísta en aras de la personalidad nacional, aspirando á ser *objetivos* ántes que individuales y metafísicos, han identificado su gloria particular con los sentimientos, los impulsos apasionados y los recuerdos de su pátria.

De las frases anteriores se desprende cuán enlazadas juzgamos nosotros las tradiciones de un país con la llama del patriotismo que arde en el corazón de sus naturales. A pesar del inefable encanto que despiertan las primeras tradiciones de una sociedad, á pesar de su sabor candoroso, de su ingenuidad y frescura, á pesar de su colorido de lugar y tiempo que las enaltece en el concepto literario, perdieran para nosotros gran parte de su importancia si tuvieran un valor exclusivamente individual en vez de traducir la aspiración colectiva de los pueblos.

Y es que para nosotros la idea de pátria expresa un elemento fundamental, una circunstancia congénita del linaje humano. Harto sabemos que á la hora presente existe una escuela que pugna por contrarestar este sentimiento tomándolo por reminiscencia de pasados tiempos y grosera derivación del egoísmo. La experiencia, sin embargo, enseña lo que de tales juicios puede esperarse. Por la senda del cosmopolitismo llegan los pueblos al enervamiento y á la atonía, mientras alimentando el amor á la pátria se templan para generosas y nobilísimas empresas. Revolviendo los anales de la historia desde los primeros siglos, cruzando el ámbito de la tierra desde Oriente á Occidente, del Septentrion al Mediodia, se ve que el cosmopolitismo no pasa de ser la aspiración solitaria de unos pocos, en tanto que la noción de pátria domina en todos los hombres y sojuzga las colectividades que aman sus instituciones y sus costumbres, sus leyes y su historia, *no por ser mejores, sino por ser propias; no como buenas, sino como suyas* (1). Y ¡ay de los pueblos que dejan escapar de su seno esta preciosa ráfaga! Al término de sus ilusiones humanitarias se halla el más frío desencanto, la ruptura de todo lazo de adherencia y hermanamiento, la at-

---

(1) Non enim patriam quia magna amat, sed quia sua. Séneca.

mósfera de la duda en que se anegan las generaciones quebrado el ánimo y huida la esperanza.

Por otra parte, los progresos de la ciencia, léjos de anular la influencia de la nacionalidad, ponen más de relieve su eficacia. Autores nada sospechosos, y entre ellos Michelet, han observado que la idiosincrasia tan poderosa en el individuo lo es más aun en las sociedades, y que, bajo el influjo del tiempo, las tradiciones nacionales se convierten en hábitos, los instintos en costumbres, las tendencias en pasiones. Vanamente pretenden ciertas escuelas filosóficas descartar del *organismo* de la sociedad lo que está en la organizacion íntima del individuo: al fin y al cabo el hombre es el *factor* de los estados políticos y las tradiciones constituyen en todas partes el eco de la opinion pública; representan, si así vale decirlo, la misma conciencia social. En efecto, y séanos aquí permitida una ligerísima digresion: por más que en nuestra época se pregone y difunda el principio de la soberanía, ello es que resulta muy desmedrada en la práctica la que ejercen los pueblos: lo pasado influye sobre lo presente de una manera positiva; el recuerdo confuso de los elementos que rodearon su cuna viené á imprimir un sello de originalidad en las mismas usanzas y costumbres que se importan; el sentido comun templa con su ambiente el hervor de las opiniones; y hasta en momentos de prueba, cuando el espíritu de utopia parece explayarse y desenvolverse sin obstáculo y el edificio social bambolea al estallido de la revolucion; la idea nacional se conserva latente, los instintos heredados triunfan de los programas innovadores y sucede entónces, como advertia profundamente Alejo de Tocqueville (1), que los pueblos revolucionarios *sueñan todavía á su imágen y semejanza*. Y de ello es señalado ejemplo, sea dicho de paso, la nacion francesa que no ha logrado romper jamás con sus hábitos inveterados de centralizacion y absolutismo; que ha visto estrellarse el programa de 1789 en los elementos de su constitucion social; y en donde, al mismo tiempo que se derrumbaban con estruendo los baluartes del régimen antiguo, se preparaban y tejian las mallas de una organizacion

---

(1) L'ancien régime et la revolution.

administrativa por de más artificiosa que debia acabar por hacer ilusorias, ó poco ménos, las ventajas del órden político inaugurado.

(Se continuará.)

JOSÉ LEOPOLDO FEU.

---

## LA MUJER OBRERA (1)

---

¿Quereis estrechar los debilitados lazos de familia en las clases obreras? Apartad á la mujer de los talleres manufactureros y devolvedla al hogar doméstico que es su verdadera mision y su destino.

Si la Sociedad Económica Barcelonesa no tuviese conquistadas ya con justicia las coronas que engalanan sus escudos, las alcanzaria hoy con haber formulado el tema que ha inspirado este trabajo, y si el país no tuviera prendas del cielo que la distinguen en pró de sus intereses, la cuestion que es objeto del primer punto del programa para los premios de honor, seria un testimonio irrecusable de este afan con que trata de procurar el desarrollo de los intereses morales y materiales de la nacion y en particular de esta provincia. ¡Loor, pues, á la sociedad Económica Barcelonesa, y prez á los autores del pensamiento formulado en el número primero del citado programa!

¡La mujer obrera! He ahí el asunto con que vamos á ensayar, no un cuadro, que para tanto no son nuestras fuerzas, sino un boceto, de lo que es, y lo que puede ser, cuál es su existencia, lo que debe ser su porvenir. Exponer lo que es hoy la familia del obrero privada de su principal apoyo, las consecuencias que en el órden moral y físico produce la ausencia de la mujer en el hogar

---

(1) Este oportuno trabajo, que recibimos inédito de su autor el Sr. Armengol y Cornet, ha sido premiado por la sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País en concurso público con medalla de oro y título de sócio de mérito.

doméstico, considerar los medios que pueden adoptarse para modificar su estado presente, y sentar las bases para su futura regeneracion, tal es nuestro propósito.

Es muy fácil que no sea el acierto el distintivo de nuestro trabajo; pero es seguro que sólo inspiran estas páginas el amor á esta clase desgraciada y tan digna de apoyo, y la confianza que tenemos de que la vida recogida del hogar y los principios de una sana moral, hija del catolicismo, pueden dar á la mujer obrera el bienestar que la deseamos. Cojemos la pluma pidiendo á Dios que inspire nuestra inteligencia y aliente nuestro corazon, para tratar la materia que nos ocupa de un modo que no deje desairado el llamamiento hecho por la Sociedad Económica á los amantes del pueblo, del verdadero pueblo, de este sin número de soldados del trabajo, á quienes se quiere arrancar la fé, la religion, el estímulo de su actividad, el criterio, que les ha distinguido y vienen innatos en el obrero catalan.

Y aunque para nuestro propósito, debemos descubrir males recónditos, y levantar el velo que cubre ciertas cuestiones, lo haremos sin acusacion ni acrimonia, como el médico que busca el origen de ciertas enfermedades para trazar el método curativo que ha de devolver la salud del enfermo: no importa alzar el vendaje de las llagas hediondas y repugnantes, para estudiar su desarrollo y aplicar mejor el remedio que ha de cicatrizarlas. Pero quiera Dios, que nuestra enferma sea dócil y sumisa, y no repugne los medios que se la aconsejen para llegar al fin propuesto (que los remedios más repugnantes suelen ser los más eficaces) y no debemos con su resistencia tenaz, cruzarnos de brazos, como han debido hacerlo en otros países autores ilustres y competentes, que no han podido conseguir la realizacion de las medidas que propusieron, porque la mujer obrera ni quiso renunciar á sus hábitos, cambiar sus ocupaciones, disminuir sus jornales, ni encerrarse dentro el círculo que su verdadera mision le tiene trazado.

¿Qué importa que se creen salas de asilo y de lactancia, ni que se ventilen los talleres y se construyan habitaciones salubres, si en el hogar doméstico falta el calor vital que le dá la esposa y la madre? ¿De qué sirven estos medios puramente del orden físico, si el abandono de los hijos, si su ignorancia y precoz perver-

sidad, si las disensiones de familia y el mal ejemplo acusan la falta completa de medios morales para regenerar la familia del obrero y encontrar el bienestar que tanto se apetece? ¡Ah, que preocupados con el aguijón de las molestias corporales y las privaciones que afectan á los sentidos, se procura ante todo orillar las dificultades materiales, con detrimento, si nó con descuido, de todo lo que directamente se refiere al órden moral! *No solo de pan vive el hombre*, ha dicho Jesucristo, y al socorrer al obrero, más bien se le dá pan que un consejo: se atiende más al obrero que á la criatura, es decir á la necesidad del cuerpo que á la del alma, y cuidado que las miserias de ésta son mayores y más difíciles de curar, no se demuestran sino con gran esfuerzo, salen al exterior cuando ha hecho progresos el mal; y por ello las generaciones venideras han de hacer cargos gravísimos á los presentes, porque generalmente el filántropo es más escuchado que el caritativo, y mas presto se dá apoyo á una medida que orille las cuestiones de los salarios, que no se adopta un decreto que lleva un objeto puramente moral. Nacidos en el siglo del positivismo, solo se atiende á lo que dá resultados inmediatos y *positivos*, olvidando que el descuido trae consigo el abandono, y que los males del espíritu que afectan á los obreros de hoy, serán virus mortal para sus hijos, que nos echarán despues en cara el olvido en que se ha tenido la inteligencia y el corazon del obrero. ¡Ojala estos párrafos no fueran una triste verdad, que desconsolaria, si no confiáramos en la mano paternal de la Providencia! la cual de otra parte exige á los hombres que sienten la bondad de sus aspiraciones, darlas á luz y hacerlas comprender á sus semejantes, toda vez que estas mismas aspiraciones son medios de que se vale el Supremo Hacedor para que los hombres nos ayudemos los unos á los otros.

El régimen manufacturero ha producido, como resultado inmediato y natural, la aglomeracion de grandes capitales y de gran número de obreros hácia estos centros de produccion, mereciendo las censuras de algunos autores, al paso que ha prestado argumentos en contra á todos; y estadistas, filósofos y economistas han consumido largas vigiliass en el estudio de los resultados de esta modificacion que el vapor ha introducido en el trabajo

del hombre. Háñse buscado en el régimen industrial ó manufacturero las causas del malestar de las clases obreras, considerándolo como el origen del pauperismo; y de ahí que condenando en absoluto este sistema, se haya caído en una exageracion lamentable, desviando la cuestion de su verdadero terreno.

Así, por ejemplo, en esta via de acusacion háse comprobado que en Inglaterra la poblacion urbana constituye la mitad de la total del país; que en Francia es mayor la poblacion agrícola que la industrial; al paso que en Prusia ésta representa un 27 por 100, en Austria un 23, y en Rusia un 12 por 100: y sin embargo, el exámen y el estudio del estado de las clases jornaleras de estos países no ha justificado que la desproporcion entre el número de agrícolas y manufactureros sea indicacion segura de este malestar, porque es cosa de buen sentido que no está en el régimen manufacturero, sino en la forma de su aplicacion y en otras causas, el verdadero principio de los males que aquejan á aquellas clases.

Apartándonos de esta exageracion en que se ha incurrido varias veces y por personas distinguidas, debe reconocerse con imparcial criterio que la aglomeracion de los obreros es á la vez causa y efecto de la concentracion de los capitales, de tal manera, que estos dos agentes de la produccion se encuentran en una reciprocidad y dependencia mútuas, por las que el uno contribuye necesariamente á la conservacion del otro: así vemos que en la industria algodonera la division del trabajo, las máquinas y el principio de asociacion han producido verdaderas maravillas; como el capital y el obrero han contribuido de consuno á la realizacion de estos adelantos y esta produccion tan fabulosa. Y, sin embargo, se acusa á la industria moderna, á las grandes manufacturas de ser una fuente de privaciones y desgracias para los obreros, y á los capitalistas y empresarios de hombres sin entrañas, que especulan y se enriquecen con el sudor de sus semejantes: y á fuerza de repetir estos lamentos, á fuerza de darles cierto color, pasando de la observacion á las pasiones de escuela y al doctrinarismo con torcidos principios, se ha ido á parar á utopias peligrosísimas y á acusaciones sobrado infundadas; siendo causa de ello el ver recomendados diversos medios que en su aplicacion se han convertido en otros tantos problemas, que han encontrado y

encuentran dificultades por todos lados, haciendo mas sombrío el cuadro de la miseria de un país el malestar de los obreros y el sufrimiento del pueblo.

De todos modos, es un hecho tangible y constante que el aumento de poblacion en las ciudades, la concentracion en éstas de los capitales y las fuerzas productoras, han modificado de un modo notable la existencia ó modo de vivir de los obreros: por ello la industria manufacturera, absorbiendo ó atrayendo la poblacion agrícola que tiene distintas necesidades, diversos hábitos y hasta distinto modo de alimentarse, ha de producir en la vida del obrero, ántes campesino, nuevos elementos, y ha de introducir en la familia cierto cambio en las costumbres, que han llamado seriamente la atencion de los hombres pensadores: y hay aquí una cosa digna de observarse. Los reformadores y los filántropos acusan á la industria fabril de ser la causa eficiente de la miseria de las clases obreras, lanzando sobre ellas infinitos cargos; al paso que el obrero solo fija su atencion en la tasa del salario, y de él hace dimanar todo lo demás, considerándolo como cuestion capital y el pretexto único de sus diferencias entre él y el industrial: la falta de espacio en los talleres, la insalubridad de los mismos y aun los peligros que llevan consigo ciertas operaciones solo son cuestiones de un órden secundario para el obrero; y de ahí que los empresarios de industria aprovechándose de esta indiferencia, han prescindido por punto general de las condiciones que dan salud y vigor al obrero, dando lugar á este sin número de cargos que se han dirigido á la industria fabril y á los grandes centros productores.

Como no es nuestro objeto el descender al exámen de estos cargos, concretaremos nuestro razonamiento á los efectos que la industria manufacturera ha producido en la mujer obrera, debiendo dejar, empero, consignado, que al paso que no es á nuestro entender aquella fuente de produccion causa única del malestar de las clases obreras, sino que tal como hoy existe, tal como se va desarrollando, sobre todo en nuestro país, contribuye á dar mayor gravedad á las causas heterogéneas de esta situacion tan triste; en una palabra, es una concausa que no debe perderse de vista, porque á primera impresion podria legitimar el rigor de la censura que contra ella se ha lanzado.

Los adelantos de la mecánica y la aplicación del vapor como fuerza motriz, produjo desde luego el dar entrada á los talleres, manufactureros á gran número de mujeres y niños, porque innecesaria la fuerza varonil y la mayor inteligencia del obrero, el capitalista con menor salario obtuvo desde luego mayor producto, utilizando la actividad de la mujer, limitada á la simple dirección de la máquina y á ciertos actos manuales que no exigen ni habilidad, ni fuerza, y por lo mismo esto hubo de producir necesariamente la emigración de gran número de mujeres y familias que vivían en el campo, para trasladarse á los centros de producción. Justificativo de este aserto es la diversidad de origen de la mayor parte, si no de todas las mujeres de un taller fabril, que de otro modo hubiéranse dedicado como antes á la agricultura y á las faenas domésticas, con mejor éxito para el hogar bajo el punto de vista moral, pero con menor lucro atosdida, nciaifered deen la salarios agrícolas de los industriales.

Un ilustre escritor francés dice con este motivo, lo siguiente: «Desde la aparición del vapor en la industria, han caído por el suelo la rueca y el sencillo cuanto antiguo torno de hilar: y ha sido necesario que las hilanderas, privadas de su antiguo sustento, hayan venido á reclamar una plaza en la gran fábrica. Las madres han desertado de su hogar abandonando la cuna, y las muchachas y los niños se han presentado también ofreciendo sus débiles fuerzas. Poblaciones enteras, en las cuales hasta hace poco resonaba el yunque, se oían los mugidos del buey y los gritos alegres de la infancia, quedan hoy desiertas y solitarias, mientras que vastos edificios de rojo ladrillo, coronados con una inmensa chimenea de ondulante penacho, encierran en sus cuadras desde el alba hasta la noche millares de seres vivientes. Allí desaparece todo lo que constituye ó se relaciona con el individuo; se olvidan los negocios, los sinsabores; y todas las voluntades obedecen y se doblegan ante esta nueva trinidad suprema: *el reglamento, el empresario de industria y el motor*. Los dos primeros, empero, no son tan respetables como el último: cuando el carbon arde es necesario que todo el mundo calle, obedezca y trabaje. Y como las máquinas representan un capital crecido, cuyo interés corre aun durante la noche, productores hay que no apagan jamás los hornillos, cuya caldera se parece al fuego

»de las Vestales, que no podia ser nunca extinguido bajo pena de »muerte.»

De ahí proviene esta trasformacion que en el siglo presente han sufrido los pueblos y las ciudades y que tanta influencia ha de ejercer en las generaciones venideras.

He ahí á la mujer obrera arrancada de su verdadero centro de accion, y trasportada á estas inmensas salas en las que la mezcla de los sexos y edades, la franqueza con que en ellos se tratan los operarios, la casi desnudez que exige el calor de los talleres, la prolongada duracion de las horas de trabajo y el roce continuo entre sí, dán á la mujer obrera esta fisonomía particular y propia, que tanto la separa y distingue de la mujer del campo. Este es en absoluto, sin ambages ni rodeos, el gran cargo que puede y debe hacerse á la industria manufacturera, no por lo que es en sí, sino por la forma de su aplicacion, por el egoismo y el interés que preside en la industria, que á trueque de un salario algo más reducido, ha despedido al obrero para sustituirle con la mujer, apartándola del hogar doméstico, y produciendo esta debilidad de vínculos en la familia, que ha ido cada dia tomando creces hasta llegar á tal extremo que la moral y el Estado deben fijar su atencion sobre él.

Sentadas como preámbulo estas ideas generales, examinemos qué es la vida de la mujer en la gran industria.

---

*La mujer obrera, cuando soltera,* por las condiciones de lugar y edad, es objeto de conversaciones y atenciones de cierto género, que mancillan á su pesar el candor y la inocencia, despójánla luego de esa timidez que es el mayor encanto de la doncella, acostumbrada á las frases y gestos groseros de sus compañeros de taller, é inclinándola en seguida á gastar en adornos y diversiones sus ahorros, condúcenla poco á poco hácia una senda, en la cual pierde su más precioso aroma; y rara vez puede retirarse de este peligro para no ir á pagar su contingente en el número de las amancebadas, si no en el de las mujeres de dudosa conducta. Esto es lo que en general sucede, debiéndose las escepciones, ó á un temple de carácter, que no es muy frecuente hallar, siempre dis-

puesto á la resistencia y la lucha, ó á la vigilancia, no muy común del padre ó la madre, ó por último al arraigo de las creencias religiosas que estos le han inculcado. Obsérvese el conjunto de las mujeres que asisten á un taller, y sin necesidad de preguntarlo, el desenfado en sus conversaciones, la soltura en sus movimientos, y la firmeza de su mirada, darán á conocer desde luego las operarias de una fábrica, en cuyas cuadras han aprendido todo lo que debieran ignorar en su estado, y donde han dejado caer una á una todas las hojas de la flor de la candidez.

Acostumbrada á este trato íntimo y franco con los obreros, á la operaria no la ruboriza la expresión mas grosera ni el gesto mas indecente; contesta con una energía y una resolución que contrasta con su sexo; entrega su corazón á un compañero con la misma facilidad con que olvida este amor; y no la sonríe la esperanza del matrimonio, que para ella con las lecciones de sus cofrades experimentadas, no es sino una vida más llena de privaciones, de laboriosidad y sinsabores. La operaria soltera no espera con fé y goza el matrimonio, porque la presencia de discusiones entre marido y mujer, ó del concubinato entre sus compañeras, se demasiado frecuente, para que exista en su imaginación el velo misterioso con que las demás mujeres ven cubierto el estado mas perfecto de su sexo. Para ella el sencillo hogar doméstico no tiene atractivo; pues prefiere á fuerza de hábito la atmósfera de la cuadra, preve que no podrá ya ganar un jornal tan crecido, deberá estar separada todo el día del que fuera su esposo, y no podrá acariciar á cada momento á su hijo: en una palabra, para ella la poesía del amor conyugal no existe; ¿y por qué? porque sus sueños y esperanzas hánse perdido casi al nacer por las personas y las circunstancias que le han rodeado. Al salir de la fábrica por la noche, cuando los jóvenes y las muchachas se encuentran reunidos en las escaleras, los corredores ó la calle, muchas veces ellas son las que provocan á los primeros, quienes les dirigen chascarrillos picantes ó les hacen proposiciones obscenas; y unido esto al trabajo de los dos sexos en los talleres ó las cuadras, da por resultado natural y lógico la desmoralización de las obreras, que aumenta de punto por cuánto el 95 por 100 de ellas carecen de toda instrucción.

Pero aun no queda completo el cuadro de la vida de la opera-

ria soltera. Llega á su casa rendida por el trabajo de doce horas y encuentra á sus padres en igual situacion de espíritu; allí hay solo una pobre lumbre y una comida parca: como la madre y el padre, y el hermano trabajan tambien en la fábrica, el taller ó la fundicion, ni hay aseo en la ropa, ni atractivo en el manjar: la familia se reúne solo por momentos para buscar luego en el descanso y el sueño la reparacion de las fuerzas perdidas, esperando el nuevo dia, en que aun no ha salido el sol, cuando la campana llama de nuevo al trabajo, para continuar esta vida triste, monotoná y fatigada que llevan nuestras obreras. La madre no puede dar sus consejos ni precaver los peligros, porque la necesidad le obliga á ir al taller: el padre, absorbida su atencion por el trabajo, apénas puede dar á conocer su autoridad: en esta familia todo es comun, la fatiga, el afán del salario, el trabajo, la enagenacion completa de toda expansion del espíritu y del corazon.

Llega el dia festivo: hay que consagrar algunas horas á la limpieza de las máquinas y de las cuadras, á duras penas se cumple con el precepto religioso de la misa, y en este dia de descanso el más propio para desahogar los latidos del corazon y escuchar la voz del alma, consagrar un momento á la instruccion ó la educacion, los placeres del baile, las amigas ó una partida modesta de campo, separan tambien á la jóven operaria del doméstico hogar: el padre vá con sus compañeros; la madre, despues de la limpieza necesaria, pasa el tiempo en murmuraciones con sus vecinas; y no llega nunca el dia en que á esta jóven se la hable de su futuro estado, de los peligros que la rodean y de cuál es su porvenir. De ahí que ese estado morbosó del espíritu, esa continuada actividad corporal, que la obliga á ir y volver tres veces al dia por lo menos del taller á la casa y de ésta á quel, esa falta de cultura tan absoluta de la inteligencia y del corazon; de ahí, que la prostitucion reciba un gran contingente de las jóvenes operarias. Más adelante apuntaremos algun dato en corroboracion de este aserto, que quizá se califique de exajerado.

A estos escollos de cada dia y de todos los instantes hay que añadir por desgracia otros dos que son concausa de aquel desgraciado estado. Si la jóven es favorecida por la naturaleza, y por su mal el mayordomo ó el jefe de seccion es hombre libertino, sus cualidades físicas son causa de que este abúse de su posicion

y su autoridad con la amenaza de la espulsion, si resiste á sus apetitos: ¡cuántas desgraciadas han empezado así la carrera del vicio y la corrupcion! Si no es el mayordomo el que abusa de estas gracias concedidas para mayor pena, sino que ha puesto sus ojos sobre ella un compañero de taller, rara vez se escapa del concubinato, que más ó menos tarde le obliga con la inconstancia á parar en un burdel: y no se olvide que el concubinato es entre nosotros más, mucho más frecuente de lo que muchos creen: son en menor número las uniones bendecidas por la Iglesia, que las que tienen su origen en el capricho ó una pasion funesta, ¡y desventurada la que una vez ha probado este género de vida, y ha conocido dos dueños de su corazon! Esta es una llaga que permanece aún oculta; pero que existe en no pequeña escala entre nosotros.

Lastima y mortifica el alma, el leer lo que sobre este punto ha escrito Julio Simon; este exacto observador del estado de las clases obreras y de las causas de su situacion: es á propósito que oigamos su voz autorizada con la experiencia. «Las jóvenes operarias que al retirarse por la noche encuentran un padre medio »ébrio, y una madre grosera y sin disposicion, ¿qué recurso tienen que de la corrupcion las salve? Léjos de vigilar á sus »hijas y enseñarles las leyes de la moral y el decoro, madres »hay que las aconsejan que se procuren un amante, ya que »con ello esperan algun lucro: y si retarda esta union ilícita, »se le inculpa.—¿Es decir que tú no has de hacer nada por »los tuyos?—Estas jóvenes comunmente son madres ya á los 16 »años, y Mr. Villermé, hace notar que Reims ha sido durante »largos años la ciudad abastecedora de los lupanares parisienses. »En Saint-Quentin, hay muchachas coquetas que se atavian por »la noche, para pedir á los que salen como ellas del taller, la »quinta parte de su jornal. En Lilla, aun las casas más decentes prefieren una nodriza soltera, porque el marido es en las »sadas un estorbo: y todas estas muchachas lucen el domingo las »galas, fruto de los obsequios de sus amantes, ó de sus extravios, »escitando así la envidia de sus compañeras, abriendo nuevas »sendas en el camino del mal.»—Por fortuna en España no hemos bajado tanto en la degradacion de la mujer, pero algo de estos lunares puede aplicarse á nuestras operarias, olvidadas hasta hoy, así de los Gobiernos como de los hombres de corazon.

¡Cuán distinta la vida de la operaria en la ciudad de la joven campesina, de la que vive en las pequeñas industrias del lugar ó del pueblo! ¡Cuánta sencillez en sus costumbres, cuánta afición al hogar doméstico, cuánta fé, cuánta ilusion en el matrimonio! Sus sentimientos religiosos no se han debilitado, las sencillas diversiones de la aldea no han pervertido su corazon, no ha oido conversaciones impuras, ni presenciado perniciosos ejemplos, ni ha pasado una noche fuera de la casa paterna: todo es en ella vida, alegría juvenil é inocente: contenta con su modestísimo jornal, cuando puede ganarlo, no echa de menos el fausto de la ciudad, ni los placeres que ésta puede ofrecerle, no quiere apartarse de la pobre vivienda que la vió nacer, ni de la iglesia en que aprendió á adorar á Dios, ni de las amigas de su infancia, ni de sus compañeros de romeria. Amedrentada tal vez con la experiencia de una vecina que fué á la ciudad para trabajar en la fábrica, y que por sus extravios no se atreve á volver al pueblo natal, espera contenta el dia en que pueda formar una familia, recibiendo los sencillos dones de un labrador ó un simple jornalero, que la dará, amor y pan, trabajo sin fatiga y un modesto albergue, en el que podrá cuidar á sus padres en la ancianidad, mimar á sus hijos y contribuir á su porvenir. ¡Dichosa mil veces la doncella que no ha traspuesto la montaña que protege el campanario de su pueblo y sabe vivir contenta con la modesta y laboriosa vida de aldea, resignada á ganar con su sudor el pan de sus hijos, ayudar á su esposo en las faenas de la agricultura y disfrutar de esta paz y este bienestar, que desconocen las mujeres destinadas á la industria fabril y de los grandes centros productores!

Dirigiendo ahora la atencion hácia la *obrero madre*, es preciso reconocer que la situacion es sobre manera deplorable.

La obrera casada desempeña el triple papel de criada, dueña de la casa y operaria. Tiene á su cargo el condimentar la comida, lavar la ropá, fregar el suelo, limpiar la casa, servir á su marido y á sus hijos, coser y remendar y contribuir al sosten de la casa con su jornal en la fábrica. Resultado de esta actividad múltiple y superior á las fuerzas de la mujer, es siempre el descuido de la familia y la enfermedad.

La operaria en tal estado sufre todas las molestias que pe-

san sobre las demás, adicionadas con las que son propias de su clase y de su industria. El hogar doméstico queda abandonado por los esposos, apenas apunta el alba; llega el mediodía, y despues del trabajo de la fábrica la obrera no puede descansar un cuarto de hora, porque á toda prisa debe preparar la frugal comida, lavar y limpiar su reducida vagilla, esperando que la campana llame de nuevo al taller; hasta que llega la noche, en que despues de una breve cena, y mientras el marido la ha dejado sola en la casa, remienda la ropa, y prepara los pañales del fruto de sus amores.

¡Es madre! ¡ah!, entonces empieza la vida del sacrificio, la égi-da del trabajo y el olvido del descanso. El dueño de la fábrica no considera que las operarias aman á sus hijuelos, que han de amamantarles, cuidarles y mecerles en la cuna: mucho es, cuando llegado el parto, espera seis ú ocho dias, ántes de dar la plaza á otra operaria y la socorre con algun donativo en metálico ó en honos. La ley inflexible del trabajo, la asistencia al taller, obliga á la madre á olvidar que lo es, acallar su corazon y sus sentimientos y dejar á su hijo para ir al taller. Pasa allí horas y horas; mientras el tierno infante ensancha sus pulmones con el llanto, y sacia su hambre chupándose las manecitas: implora en vano el socorro de la que le ha dado el ser, porque el taller está lejos, la madre ha de trabajar y en las cuadrás no se admite descanso para acallar el lloro. Crece así el hijo, abandonado cada dia horas y mas horas, privado del calor de la madre, de sus caricias, de su alimento: mas grandecito se le deja tambien solo en casa; luego juega con sus vecinitos, tan desgraciados como él; y mas adelante callejea y anda jugando hasta la hora en que regresan sus padres. ¡Qué atmósfera ha respirado ya este ser! ¡cuánto abandono en el primer paso de la vida!

Aumenta la familia y con ella los pesares de la madre, su actividad, su trabajo y sus privaciones. La ley de la necesidad la obliga á dejar encerrados á sus hijos, á prepararles un frugal almuerzo, una modesta comida y cena, condimentados entre los chillidos de los pequeños y las impertinecias de los mayores; si no completan su frenética obra los gruñidos del marido impaciente, molestado por la tardanza de la hora, por las travesuras de sus hijos y la debilidad de su cuerpo, cansado de esperar unas

sopas, un poco de bacalao, etc., etc. Este grupo de niños medio desnudos, súcios y traviosos, ha de esperar hasta la noche el regreso de sus padres, para ir todos á tender sus crujidos huesos en una mal pergeñada cama, en la que muchas veces los insectos roban el necesario descanso, en esta habitacion donde la miseria moral parece haber atraído la miseria física: y si estas molestias quieren evitarse, si los niños han de ir remendados y aseados, si el piso está limpio y ordenado, si la blancura de las paredes hace resaltar el sonrosado rostro de las muchachas, la mujer ha de robar al sueño horas que le son necesarias, aumentando la fatiga que le ha producido el trabajo con las penalidades domésticas: he ahí el martirio de cada día, dejando su salud, sus fuerzas y su vida en esta cadena laboriosa de 365 eslabones, esperando en vano el día del descanso y el reposo.

Apenas el niño ó la chica llegan á los ocho ó nueve años, se procura ya que vayan á la fábrica, para que ayuden á los gastos, para que se acostumbren al trabajo, empezando asaz temprano una carrera que debilita sus fuerzas, perjudica su salud y no ha de tardar en corromper su corazón. Hé aquí tocándose ya los dos extremos de la vida del obrero en la industria manufacturera: hé aquí iniciados á los muchachos en una manera de existir que ha de poner luego de relieve la impremeditacion de sus padres, el olvido del Gobierno en tomar cartas en el asunto, legitimando los clamores de los filántropos, y sobre todo de los socialistas, que solo se ocupan de presentar al pueblo el negro cuadro de sus sufrimientos y privaciones escitando y levantando ódios y rivalidades contra el jefe de la industria.

La mujer operaria que pasa diez ó doce horas del día en el taller, que en vez de encontrar descanso en su casa, debe trabajar para sus hijos y dispensarles los cuidados propios de la madre, ha de ser víctima muchas veces del mal humor de su marido, es el blanco de todas las quejas, el pedernal de todas discusiones domésticas, el puesto á donde convergen las reconvenções, las molestias, sino el mal trato con que el hombre parece desahogar la lucha de su carácter y sus necesidades con los medios de satisfacerlas. Estas luchas frecuentes, repetidas un día y otro día, mezcladas en conversaciones ásperas, inconvenientes, con palabras y amenazas insultantes pronunciadas y llevadas á cabo

delante sus hijos, despoja á estos del respeto á los jefes de la familia, convierte el hogar en un rincón que se mira con repugnancia y contribuye á que los muchachos por una parte y las niñas por otra procuren su emancipación. Acostumbrada la mujer obrera á esta vida inquieta y poco recatada, ignorante y falta de esta cultura fácil y suave que se recibe en el hogar doméstico junto á sus mayores y allegados, ¿es extraño que en los días de tormenta social y política, aparezcan en las calles de las grandes ciudades esas nuevas fúrias, que en su arrebato, crueldad y saña dejan muy atrás siempre la cólera de los amotinados revolucionarios?

Este bosquejo de lo íntimo de la familia del obrero, no es peculiar tan solo á nuestra provincia, es general á todos los centros de producción industrial, porque donde las causas son las mismas, los resultados deben ser idénticos, y quien quiera tocar con su mano la verdad de estos detalles, que se despoje de cierta preocupación, y visite como lo ha hecho el que estas líneas escribe, el taller y la cuadra, la reducida habitación del obrero, ó el albergue donde viven reunidas, si no hacinadas, en nuestros arrabales las familias de los obreros industriales.

No faltará quien á la primera lectura de estos mismos detalles, en presencia de este cuadro desconsolador, diga que hay exageración en las tintas y espíritu dramático en el conjunto, contrastes rebuscados y falta de verdad local. ¡Ojalá fuera verdad esta censura! ¡Ojalá hubiera desacierto en la composición y desentono en los colores! Pero quien siga paso á paso á la mujer operaria desde que nace hasta que es madre, desde que sale el sol hasta que se apaga el candil, quien haya visitado la modesta vivienda de nuestros jornaleros para llevar allí un consejo, un pedazo de pan ú otra obra de caridad, recordará sin duda la impresión dolorosa que causa la desgracia física y moral de tantos y tantos de nuestros hermanos. Ahí está precisamente una parte no pequeña de lo que es causa del malestar de nuestros operarios de industria: su vida íntima es poco conocida; y el día en que se expone á la luz, como una tela antes plegada y recogida, se juzgan exagerados los detalles, y efecto de la imaginación los males que se describen.

... Sí, en general, en conjunto, en su mayor parte, la vida, la

existencia, el modo de sentir, de pensar y de existir de la mujer operaria fabril, es tal como lo dejamos expuesto; sin que esta generalidad como todas deje de tener sus excepciones, que bien merecen llamarse heroicas, porque la virtud, llevada al heroísmo, es o que puede resistir tan solo los combates de la pasión, las privaciones, los peligros, las seducciones, el abandono, y todos estos gérmenes que parecen colocados en todos los flancos para sacrificar la existencia y el reposo de la mujer obrera. La virtud tiene en nuestras obreras sus heroínas. La Sociedad económica ha ceñido algunas de estas sienes con el laurel y la palma; los aplausos de todos los hombres honrados deben resonar aún en los corazones de estas mujeres que han llevado una vida de continua privación y sacrificio.

La misma corporación reconoce, que los efectos morales que produce en la mujer su trabajo en las grandes manufacturas, son tales como los dejamos descritos, cuando antes de la pregunta con que termina el tema, aunque de una manera interrogante, introduce la palabra *perniciosos*.

Lo que acabamos de apuntar, no es sino consecuencia tan lógica de los hechos, como es lógico que una mala educación vicie las mejores inclinaciones. A estos efectos, que la gran manufactura causa en la mujer, hay que añadir una causa especial de esta provincia y de algunos otros puntos del Principado, bastante por sí sola para condenar la práctica observada en las manufacturas que tienen por motor los saltos de agua, no por otro motivo sino por la manera con que el productor aprovecha la continuidad de la fuerza hidráulica. Los establecimientos con motor de esa especie tienen dos tandas de trabajadores, una de día y otra de noche, porque como el cánón ó contribución lo satisface el fabricante, no por el número de horas del trabajo sino por la continuidad del chorro ó caudal, su interés está en no tener la maquinaria parada una sola hora en los días laborables, porque con la mayor producción le es menos gravoso el cánón que ha de pagar. Concurren á estos talleres sitios todos á las inmediaciones de pueblos ya muy conocidos, mujeres de todas edades y estados, y si peligrosa es en el orden moral la concurrencia de la mujer en la gran manufactura, júzguese en qué condiciones se las coloca á estas mujeres ó muchachas, que pertene-

ciendo á la tanda de noche, han de andar á veces cerca de dos kilómetros en la oscuridad hasta llegar á la fábrica; véase si no es poner al mayor grado de prueba la virtud de estas jóvenes, á quienes la necesidad obliga á hacer del día noche y de la noche día, y maravilla, que la autoridad no haya tratado de acordar medidas, que sin perjudicar á la industria protegiesen un tanto más el pudor de la operaria. Si la estadística alcanzase á los actos de la vida íntima seria espantosa la cifra á que ascenderían los ataques al pudor, y los actos ilícitos é inmorales á que ha dado lugar esta costumbre, que de otra parte, basta siquiera buena voluntad y un poco ménos de egoismo en el fabricante, para estirparla pronto y de una vez.

*(Se continuará.)*

PEDRO ARMENGOL Y CORNET.



## SECCION HISTÓRICA

---

### NUEVO CONGRESO DE LA PAZ Y LIBERTAD

---

En el congreso de la *Liga de la paz y la libertad*, que celebra sus sesiones en Ginebra, se han unido los delegados franceses á los de otras naciones para hacer la declaracion siguiente:

«Nosotros, ciudadanos de Francia, Italia, Alemania, Suiza, Inglaterra, España, Bélgica y países Slavos de Grecia, etc., maldiciendo la guerra y á aquellos que la suscitan,

Declaramos:

1.° Que los pueblos europeos están creados para amarse, y que, permaneciendo fieles á nuestras patrias respectivas, debemos considerar á Europa como una gran patria.

2.° Llamamos con todos nuestros votos, el día en que los pueblos podrán darse la mano y formar una confederacion de naciones libres.

3.° Pensamos que el establecimiento de la forma republicana en todos los Estados de Europa facilitará el advenimiento del día deseado, y queremos asentar la confederacion europea sobre la base de la autonomía humana, que es la mas ancha de todas.»

Los miembros del Congreso de «la paz y libertad» que por sus agitaciones han sido rechazados de los países cultos, y hasta del seno de La Internacional en sus primeros congresos, como atestigua el mismo Fribourg, hacen chistoso papel, empeñándose en dar lecciones al mundo. Es confusion muy lastimosa la que mantienen en muchos ánimos estos y otros secuaces de la soberbia mas infundada y repugnante, que vieron los anales de las naciones.

---

### SUCESOS DE ALICANTE

---

(Comunicados al «Imparcial» por un testigo de vista)

---

Es larga, y dolorosa por demás, la serie de grandes y vergonzosos desastres, que nos vemos obligados á reseñar en nuestra

Revista: mas no podemos dejar de cumplir tan triste deber. Rogamos, sí, á Dios, que abrevie la terrible prueba, y nos conceda pronto la consoladora tarea de ser cronistas de mejores sucesos.

«ALICANTE, 27 de Setiembre.—Le escribo á V. entre el fragor de los terribles disparos que sin cesar hacen contra esta poblacion las formidables baterias de la *Numancia* y *Mendez Núñez*, contestadas valientemente y con un acierto admirable por nuestras baterias, dirigidas por los artilleros que llegaron ayer.

A las cuatro de la mañana nos despertaba el sonido de la música que recorria las calles tocando diana: inmediatamente nos alistamos todos, y antes de las cinco estábamos en la playa sobre el varadero, despues de haber reconocido varios puntos. El general Ceballos habia ordenado previamente todo lo necesario para esperar el bombardeo y resistirlo. En el varadero estábamos el general con el gobernador militar y demás jefes y ayudantes de escolta, y el ministro con el gobernador civil, autoridades y demás individuos de la expedicion. El espectáculo era á la verdad magnífico. A nuestra espalda Alicante, muda, sombría, envuelta entre las sombras de la noche que espiraba; y enfrente el mar, el puerto cerrado, las baterias de nuestra derecha y la punta del muelle preparadas; frente al puerto, esparcidas las fragatas extranjeras con sus faroles de señales, y comenzando á coronar las chimeneas de sus máquinas con penachos de humo; allá, al fondo de este cuadro verdaderamente encantador, asomaban los primeros resplandores del crepúsculo, que quizá alumbraría despues desgracias sin cuento.

A las seis comenzaron las señales entre las escuadras extranjeras, y á los pocos momentos se ponian majestuosamente en movimiento y abandonaban el puerto para colocarse mar afuera y presenciar el inaudito espectáculo que en breve debia comenzar. Francia, Inglaterra y Alemania, es decir, la expresion más genuina de la civilizacion europea, representada por una poderosa marina de guerra, iban á asistir imperturbables al bombardeo de una ciudad indefensa por una cuadrilla de piratas; vergüenza de esta época de civilizacion.

Esta conducta está siendo objeto aún de las censuras de los señores March y Autyn, corresponsales del *Times* y del *Dayli-News*. A las seis ha aparecido el *Fernando el Católico*, que como le decía ayer, habia salido para Villajoyosa; regresa de su expedicion habiendo sacado de aquella localidad 40,000 rs., con los cuales ha comprado viveres para los buques cantonales. Llegado á esta, ha tomado po-

siciones y la *Numancia* y la *Mendez* se han movido tambien hasta situarse en actitud de comenzar el bombardeo.

En efecto, á las seis y veinte minutos han disparado los dos cañonazos de aviso, y á las siete la *Numancia* ha dirigido el primer proyectil contra el castillo, que fué contestado con cinco disparos de nuestras baterías al grito de ¡viva España y Alicante! A partir desde este momento, solo puedo decirle que esto es aterrador, que el fuego es vivísimo por una y otra parte, y solo se percibe el estampido del cañon y el silbido estridente de los enormes proyectiles de las fragatas, que pasan sin cesar por encima de nuestras cabezas. La conducta de todos excede á toda ponderacion, y nuestros artilleros nos tienen verdaderamente entusiasmados.

Al tercer disparo de la batería del paso del nivel, mandada por los antiguos jefes del cuerpo Vidal y Velon, hijos ámbos de Alicante, los proyectiles han tocado á la *Numancia*. El *Fernando el Católico* se ha visto precisado á huir de nuestros acertados disparos y ha tomado la vuelta de afuera, colocándose fuera de tiro: en cambio las fragatas han afinado tan bien su puntería, dirigiendo una verdadera granizada de balas al cuartel general que está en el Varadero y á la batería del paso.

Momentos ha habido en que no sabiamos cómo librarnos de la lluvia de balas y de granadas que sobre nosotros caia; el polvo de algunas ha llegado al bizarro general Ceballos, cuya bravura y serenidad no hay palabras con que expresarlas. A un hijo del ayudante de carabineros, un casco de granada le ha llevado toda la manga de la levita, sin tocarle afortunadamente: á un artillero de la batería del paso, cerca de donde nos encontramos con el cuartel general, le ha llevado una bala de 66 toda la pierna, y ha sido conducido al hospital de sangre sin esperanzas de vida. Suspendo esta para acompañar al ministro, que va á recorrer la poblacion y á visitar los puestos de voluntarios.

Reanudo esta á las doce y lo cuento de milagro. El Sr. Maisonnave, las autoridades que le acompañaban y yo nos hemos salvado por una casualidad afortunada. Al llegar á la esplanada del muelle, donde habia tendidas dos compañías, los voluntarios nos han recibido con entusiastas vivas al Sr. Maisonnave y al pueblo de Alicante: apercibidos sin duda los insurrectos, han comenzado á dirigirnos granadas, con tan buena puntería, que las dos últimas han caído casi á nuestros piés.

Excuso decirle á V. que al arrojarnos todos al suelo, fué aquel

un momento crítico. Por fortuna el proyectil no reventó, y sólo nos encontramos cubiertos con la tierra y cascotes que al caer levantó una enorme granada de cerca de una vara de alta y de un peso de más de 200 libras que hemos recogido y que llevaremos á esa. El Sr. Maisonnave, cuya actitud decidida y valerosa nunca será bastante elogiada, nos invitó sonriendo á continuar nuestra excursion, y todos le seguimos, no sin las paradas y caidas voluntarias que á cada paso nos obligaban á hacer los proyectiles, que como una lluvia infernal caian sobre calles y edificios. En el paseo de la Reina ha caido á nuestra vista otra granada que ha hecho un destrozo atroz en el citado paseo: y un poco más lejos otra de igual clase ha estado á punto de matar al escritor Jover. Una de las que han estallado junto al teatro, que tambien ha padecido bastante, ha herido á un voluntario. En nuestra excursion hemos recorrido todos los puestos, visitando tambien el hospital de sangre, establecido por la asociacion de la Cruz Roja, de cuyos individuos no podria hacer á V. los elogios que de justicia merecen.

Divididos en grupos, con un Sacerdote al frente cada uno, y sus correspondientes camillas, se les vé desde que comenzó el fuego en los sitios de mayor peligro, atentos siempre á llevar sus auxilios al desgraciado que pueda necesitarlo. Entre tanto, y este ha sido el espectáculo verdaderamente conmovedor, en el hospital de sangre se encuentra la presidenta de la Asociacion, señora del coronel Luque, hermosísima jóven que se extremece al oír el temible silbido de las granadas, pero que, dominando su terror, espera resignada el momento de llevar angélicos cuidados á los heridos que allí se conducen. Durante nuestra estancia en el hospital han bajado del castillo dos mujeres y dos carabineros heridos, por efecto de una granada que ha destrozado totalmente la caseta donde estaba la cantina del castillo. A la señora de Luque acompañaba tambien la del contador de esta aduana, y puedo asegurarle que lo que no han podido producir en mi alma las granadas de los piratas, lo han conseguido aquellas dos débiles y santas mujeres, ante cuya conducta me he sentido verdaderamente conmovido.

Terminado nuestro paseo, hemos regresado al cuartel general, donde hemos sabido que ha corrido grave riesgo el general Ceballos y su escolta, contra los que las fragatas han dirigido una verdadera lluvia de balas. Aunque no todas, he podido adquirir algunas noticias respecto á las desgracias y desperfectos producidos por el bombardeo. Los heridos hasta ahora son un artillero con pocas

esperanzas de vida, un carabinero gravemente, dos más leves, dos voluntarios y dos mujeres, siendo bastantes en número los contusos. Lo que á todos nos tiene fuera de tino, es no poder tomar de los infames causantes de estas desgracias el desquite que todos anhelan; pero desgraciadamente, y para que su conducta sea mas infame y digna de reprobacion, nos dirigen á mansalva desde sus formidables fragatas los terribles elementos de destruccion con que cuentan. La pericia de los artilleros nos venga en cuanto es posible, y además de los diferentes proyectiles que se han estrellado sobre los costados de la *Numancia*, en este momento nos avisan que sobre la cubierta de aquella ha caido una bala que debe haber causado algun daño, y á la *Mendez* se le ha echado abajo la obra muerta, habiendo hecho señal de averia á bordo.

Los edificios que han sufrido son muchos. Además del castillo que ha recibido bastantes granadas, el tinglado del mercado ha sido destruido, habiendo sufrido más ó menos tambien el teatro, el consulado, las casas de Jabaloyes, Morello, barrio de Santa Cruz, calle de San Miguel, San Ginés, San Francisco, San Anton y otras muchas que en estos momentos no puedo detallar. A las doce se suspendió el fuego, habiendo sido este vivísimo y durando desde las siete de la mañana sin interrupcion. Se habrán arrojado de una y otra parte sobre 400 proyectiles. La actitud enérgica y decidida del pueblo de Alicante, de la guarnicion, autoridades, etc., debe haber intimidado á los insurrectos ó producido algun efecto en los buques extranjeros, supuesto que en este momento ha llegado un bote francés al costado de la *Numancia*, y despues de comunicar con ella, ésta y la *Mendez-Nuñez* han tomado la vuelta de afuera para colocarse al habla de la *Almirante Francesa*. Si antes de que salga el correo se sabe algo de esta conferencia se lo comunicaré.

De la conducta de todos en general, no puedo decirle nada que sea bastante á expresarlo. Autoridades, guarnicion, voluntarios y pueblo rivalizan en valor, entusiasmo y decision. La ciudad esta completamente desierta; pero los que han marchado, han dejado sus casas é intereses confiados á la honradez de los que se quedan, que no se ha desmentido ni un sólo momento.

El general Ceballos y el ministro de la Gobernacion, multiplicándose y acudiendo á los lugares de mayor peligro. Yo les sigo á todos lados con mi lápiz y mis cuartillas por toda arma; pero si los cantonales desembarcaran, aseguro á V. que las trocaria por un sable, y aun á trueque de perder la piel, habia de dar cuenta de alguno de esos infames piratas.

Si no ocurre nada nuevo dé V. ésta por terminada hasta mañana.

Las fragatas han apagado los fuegos despues de la conferencia con la escuadra francesa, y el *Fernando el Católico* se ha hecho á la mar. Se teme que vaya á hacer otra escursion parecida á la de anoche á Santapola ó Torrevieja.

La situacion de los buques es en estos momentos la siguiente: A la izquierda la escuadra inglesa, á la derecha la francesa y el *Federico Carlos*, y en medio la *Numancia* y la *Mendez Nuñez*.

No se tienen más detalles. Veremos lo que la noche da de sí. Si comienzan de nuevo el bombardeo esta noche, el espectáculo va á ser horrible. Su afectísimo.—*J. Alcazar*.

*Última hora.*—Avisa el almirante francés que las fragatas se marchan llevando gruesa averia la *Mendez Nuñez*, que ha recibido varios disparos: y uno la *Numancia*. Mañana daré más detalles.

---

ALICANTE 28 de Setiembre.—Mi estimado amigo: Alicante ha recobrado un aspecto nuevo, y la alegría y el entusiasmo han sucedido al abatimiento, á la soledad y al sombrío silencio de ayer. Como le anticipaba en mi última hora de ayer, á las cinco marchaban las fragatas piratas, escoltadas por un buque extranjero. Habian parlamentado con los comandantes extranjeros, y Carreras temía pudiera estallar una insurreccion á bordo, pues la actitud de los tripulantes era bastante sospechosa despues de ver que regresaban á Cartagena con averias, con algunas bajas y sin dinero y sin víveres, y sobre todo, sin las cuatro horas de saqueo que se les habia prometido. Las fragatas fondearon esta noche pasada en Santapola en demanda de un médico, pues los acertados disparos de nuestras baterías les han ocasionado muchas bajas. Nuestros artilleros metieron sobre la cubierta de la *Numancia* cuatro ó cinco granadas. Con motivo de la marcha de las fragatas, han ocurrido algunos episodios dignos de ser mencionados. El almirante francés, por medio del cónsul, se atrevió á ofrecer al general los médicos de la escuadra para atender á la curacion de los heridos: el general Ceballos rechazó con noble entereza tan ridículo ofrecimiento, y de paso hizo oír al cónsul palabras muy duras, apreciando la incalificable conducta de los almirantes extranjeros para con unas gantes fuera de toda clase de derecho internacional.

Así como la conducta de los comandantes ha sido indigna de re-

presentantes de naciones civilizadas, así también deben rendirse grandes elogios al cuerpo consular en Alicante, que se ha portado admirablemente, incluso el cónsul inglés que rechazó la invitación de pasar á bordo de los buques de su nación, manifestando que permanecería en Alicante á compartir los peligros provocados por tan intenso bombardeo. Durante el terrible fuego que por espacio de seis horas hubo ayer, avisaron al general Ceballos desde el puerto que se presentaba un parlamentario. El general contestó que no quería oír hablar de parlamento, sin la condición previa de la rendición y entrega incondicional de los buques sublevados. Contestación dignísima que mereció los aplausos de cuantos la escucharon. Desgraciadamente, si rechazados aquellos vándalos con varonil entereza por el pueblo de Alicante, no es ménos cierto que han señalado su paso con un triste reguero de sangre, y aun si todas las bombas y granadas que arrojaron hubieran estallado, el número de desgracias sería inmenso: así y todo hemos tenido nueve muertos, un artillero, dos carabineros y seis paisanos.

Los heridos y contusos son en gran número y no bajarán seguramente de 30 ó 40. Por fortuna, y á pesar de haber estado las seis horas resistiendo el fuego á pié quieto, ninguna de las personas conocidas ha sufrido daño. Exposiciones y sustos á cada momento; el general estuvo en grave riesgo dos veces, así como su hijo y ayudante, jóven que hacia ayer sus primeras pruebas, y á la verdad con gran serenidad y bizarría. Al brigadier Canaleta le reventó una bomba por cima de la cabeza, saliendo ileso por milagro, y nosotros, que acompañábamos al ministro en unión del gobernador, alcalde, redacción del *Constitucional*, comandante de la Guardia civil y otras varias personas, nos vimos en grandísimo peligro en la Esplanada, donde vimos caer casi á nuestros piés tres ó cuatro proyectiles cónicos monstruosos, que el Sr. Maisonnave lleva á esa, para que puedan ser apreciados de cerca los terribles elementos de destrucción de que los cantonales disponían.

Los voluntarios han cumplido como veteranos, y el ayuntamiento y el pueblo con singular bizarría. Los alcaldes Sres. Leach, Faes, Outoyar, Baron de Finestral, Esteve y Morante, han merecido bien de la patria, y tanto ellos como todo el municipio se han multiplicado de una manera maravillosa. El entusiasmo hoy es indescriptible. La población animada como en una gran fiesta. Los corresponsales del *Times* y del *Dayli-News* Sres. Austinet y March, han felicitado calorosamente á los señores ministro y general en jefe, que á la vez están recibiendo de toda la población las mayores

pruebas de agradecimiento y entusiasmo. Ayer, tan pronto como fueron conocidas las víctimas, se abrió una suscripción iniciada por el ministro y el general, que á los pocos momentos ascendía á más de 10.000 rs. que serán dedicados á repartirlos entre las familias de los que han sucumbido. Esta tarde á las cinco hay gran parada, y el general y el ministro revisarán las tropas, á las que darán las gracias por su comportamiento. La ciudad ofrecerá también una comida á toda la oficialidad y un rancho á las tropas de la guarnición.

Esta se ha portado admirablemente, y los artilleros de una manera maravillosa: el primer tiro de la *Numancia* fué contestado por cinco de nuestras baterías, y el último disparo que se hizo fué de nuestras piezas.

Llevamos diferentes cascos y proyectiles de las granadas que estallaron, y son atroces; como dato curioso le diré que las granadas estaban cargadas con balas y con eslabones de cadena de los presidiarios. Mañana salimos de regreso á esa. El general Ceballos se separa de nosotros en Chinchilla, marchando con todo su Estado mayor á Cartagena, cuyo sitio piensa activar enérgicamente.

Va á marchar el correo, y cierro aquí esta, que será la última de mi expedición. Suyo afectísimo, *José de Alcazar*.

---

## CRÓNICA Y VARIEDADES

---

### ADVERTENCIAS DE UN PADRE DE FAMILIAS (1)

---

#### DIOS

---

En España, país clásico del catolicismo, seguía la religión dominando á los ánimos; nadie veía en sus pueblos debilitarse el espíritu cristiano, ninguno tenía que volver la vista con rubor, por no ver la irreverencia en los templos, ni la profanación sacrilega del ara santa: la blasfemia era un pecado apenas conocido, y otras torpezas de que hoy suele hacerse criminal alarde, si se cometían, era con menos frecuencia, y doble disimulo: había en las costumbres algo de patriarcal. Vino la guerra civil con sus desastrosas y natu-

---

(1) Véase el número anterior.

rales consecuencias, y el disimulo, esa útil igualdad del pecado, que aunque en verdad no lo excluye, evita la gravedad del escándalo, desapareció: la blasfemia fué la primera palabra del catecismo social: la profanacion del ara santa una cosa muy comun: la reverencia se tuvo por ridicula: el espiritu cristiano principi6 á debilitarse y la religion se detuvo en su curso, como que sufría contratiempo. Despues, de conmocion en conmocion, está con el Estado (buque sin piloto) vinieron á la penosa crisis que atravesamos, principio cierto de grandes perturbaciones, si Dios no tiende su mano, su potente mano, y detiene el golpe que sobre nosotros pesa, como amenaza perenne: sobre nosotros, oprimidos de asfixia, porque no se renueva este aire de impureza que respiramos: sobre nosotros, que sin la esperanza que nos sostiene y anima á levantar el pensamiento á Dios, justicia suprema, á Dios, bondad infinita, que no puede dejar de emplear en provecho nuestro ese resto de virtud que queda aún en el fondo de lo más impuro, ya hubiésemos muerto en lastimoso desconsuelo.

La maldad cunde; la indiferencia por lo bueno se propaga como letal contagio; la voz de la impiedad se deja oír en calles y plazas y en los recintos más sagrados; los partidos, á falta de razon, inventan protestas para desbordarse en todo género de inauditas ferocidades: unos invaden los templos por escarnecer el ara y sus imágenes, otros los impurifican con sangre de inocentes: y si alguno protesta de tamaños crímenes, que un día pusieran horror en aquellas hordas de bárbaros, que vomitaban las selvas del Norte, hay otros que ó los admiten en silencio como suyos, ó hablan para justificarlos, para manifestar la participacion que én ellos han tenido, y declararse (nuevos ángeles rebeldes) en guerra contra Dios, Ser perfecto á quien todos debemos sumisa veneracion, cuyo nombre, sólo para bendecirle, nos es lícito tomar en los labios.

Aunque subamos como de escalon en escalon á la cúspide de su edificio, de edad en edad al origen de las sociedades, no será fácil ni posible, que encontremos un solo pueblo, ni una sola familia, que hayan creído subsistente la vida social con exclusion de ese enlace íntimo, que, prescindiendo de las demás diferencias, los lleva unidos á orar á un mismo templo, en donde, tibios ó fervorosos, abrázanse juntos á una misma cruz. Todos viven en el íntimo convencimiento de la necesidad de una religion, que toma de su cuenta al niño apenas nace, lo fortalece contra las asechanzas de un mundo inconstante y prevaricador, y ya no le abandona hasta el sepulcro, principio de una vida sin fin, cuyos temores y esperanzas

harán siempre del hombre un ser religioso: y como todas las religiones están basadas en la idea de un ser invisible y perfecto, causa de cuanto existe, venimos de aquí á la conclusion lógica de que el mundo podrá fluctuar entre la verdad y el error, y aun podrá vivir perdido en mil ridiculeces y extravagancias religiosas (porque el hombre en su delirio puede llegar hasta negarse á sí mismo); pero no vivir sin Dios y religion.

La humanidad no podrá nunca caer en el ateísmo práctico, y es por lo mismo una grave ofensa la que se le infliere, cuando se escribe sólo para persuadirla de que Dios existe, cuando pensar constantemente en Él es la primera necesidad de su espíritu; que aspirará á poseerle por la perfeccion.

He creído lógico en este artículo empezar por lo que es principio y vida de todas las cosas, por ese Ser metafísico, que está en todas partes, lo mismo en el fuego que en el agua, en el desierto como en la ciudad; en la morada del pobre y en el palacio del opulento: está en las zonas Torridas, en las regiones glaciales; en fin, nada hay en el mundo, ni aunque este mundo se multiplicara en infinitos, que no quede lleno de su grandeza: y sin embargo de que nadie le ve realmente, está en todos la evidencia de que existe; porque esos seres desgraciados que se resisten á esta universal creencia, son á la humanidad lo que al Océano una gota de agua, lo que á las playas y desiertos un grano de arena. Compadezcamos todos al que tenga la desgracia de vivir negando á Dios:

No hay pueblo por bárbaro que sea que no descanse en la creencia de un Ser supremo, omnipotente, ante cuya idea se congrega y rinde para tributar ferviente culto bajo diferentes nombres y distintas formas. Los mismos gentiles no eran extraños á tal verdad: Ciceron nos dice «se comprendé que haya un pueblo sin leyes, sin costumbres, y aun sin familia; pero sin Dios y sin altares, ninguno.»

Al principiarse el segundo tercio del presente siglo, se escribió en Francia un libro, que mereció tanto favor del público, que con avidéz creciente devoraba ediciones tras ediciones; como desgraciado fué en Roma, desde donde Gregorio xvi daba contra él la voz de alerta sin consideracion ninguna á su autor, que muy poco antes habia merecido todas las atenciones del Vaticano por sus escritos apologeticos del Cristianismo. El libro á que me contraigo lo escribió Lammenais; y en él se vé, á pesar de todo, una idea que implica la necesidad imprescindible de religion en todo estado social, á cuya idea no se ha negado ningun pueblo; pues si bien es cierto que en las formas disienten de la nuestra muchos por desgracia, no lo

es menos que aun esos mismos reconocen y rinden ferviente culto á un Sér preexistente y eterno, que es Dios.

Los gentiles tenían viva la idea de una divinidad increada; Voltaire y otros genios, como él extraviados, la confiesan; mal podremos, pues sin mengua, negarla nosotros, que nos creemos en plena posesion de la verdad, verdad que ni licito nos es poner en duda, ni ser indiferentes á unas revelaciones fundamentales, sobre las que el gentilismo ilustrado tenia tan viva su fé.

Nadie puede resistirse á esa universal creencia que como en sólida base descansa en las verdades tomadas de la misma naturaleza. Ella nos habla de Dios en todas partes, ella nos lo revela en el esmalte del prado, en la brisa matinal, en la lluvia benéfica, haciéndonos ver en sus variados primores la hermosura de sus obras, y en los contratiempos de la vida la señal de su justicia; en la fuerza de la tormenta, en los rayos del sol, en las innumerables estrellas, admirase su poder: y no hay criatura, que no conozca á Dios; todo lo que piensa le adora, todo lo que siente le bendice. El leon depone su natural bravura, y lo ensalza con su rugido desde el desierto: la tórtola gime en la enramada, y canta sus alabanzas: el ruiseñor, que, con sus dulces melodias alegra desde el bosque el valle y la colina, publica sus grandezas: las aves que al amanecer confunden sus gorgoros haciendo del desierto una delicia, saludan en la aurora á su Hacedor: y cuando serpientes, aves, fieras y flores se rinden á su evidencia, ¿podrá ser que en la humanidad haya alguno tan inconsiderado, que grite y diga «no hay Dios?» Imbécil ó ligero, podríamos replicarle nosotros: si niegas á Dios, ¿cómo explicas la invariable regularidad de los astros, el cambio indefectible de las estaciones, la armonia de la naturaleza, tu existencia misma, di, cómo la explicas? ¿Cómo se ha formado ese mecanismo, cómo se sostiene un instante sin quebranto tu delicada organizacion? Si niegas á Dios de quien procedes, ¿qué va á ser de tí? Desde luego consideras que no hay más vida que esta, ni detrás de ese firmamento ves otro mundo morada del Sér que niegas. Pues entonces ¿qué encantos tiene para tí esta vida? Aun cuando te fuese concedido el privilegio de la inmortalidad, ¿creés que no maldecirias tu destino? Sin la esperanza en otra vida mejor, que á los que le sirven tiene preparada ese mismo Dios, cuya existencia combates ¿cómo se sufren las tribulaciones de esta, ni qué alivio aplicas á los rigores del infortunio, que nos asalta en todos nuestros pasos? Es desconsolador, es terrible ver que quien más debe á Dios, es el que únicamente le niega. No es verosimil tan perversa obcecacion

sin que se contradiga: pues qué, en algun punto de esas sublimes maravillas de la creacion ¿podrá detenerle su conciencia para decirle, tampoco ahí ve tu fé á Dios? Y aún cuando la fé te falte, aún cuando no te esfuerces por adivinar eso que niegas ¿no lo vé tu razon en ningun punto? ¿La casualidad es la que ha hecho, que la tierra sea bastante próvida (aun la inculta) para que el hombre nada escasee de todo aquello que mas convenga á sus necesidades y gustos? ¿La casualidad es la que ha dado á la cuenca su veracidad, al bosque su vegetacion, á la loma su verdura, y ha hecho que jugando todas estas cosas en combinacion sirvan al interés y comodidad del hombre? ¿La casualidad es la que ha determinado á la cascada su precipicio, al torrente su curso, y al mar su prodigioso límite? . . . No, el hombre no atribuye todo esto al acaso, y solo en un momento de ceguedad puede llegar hasta el delirio de negar á ese Dios, por quien Abraham subió al Moria para dar público testimonio de una obediencia sumisa, de una abnegacion sin medida, y una fé sin ejemplo; á ese Dios, que con maravillosa y sorprendente magnificencia quiso descender sobre el Sinai y entregar á Moisés escritas por su dedo las tablas del Decálogo. No, lo repito, el hombre no puede vivir tan pegado á la tierra que deje de levantar su vista al cielo para buscar en él descanso á sus fatigas, tregia á sus dolores, paz á su espíritu si la duda lo conturba; entonces no puede negar al Dios que busca. Y ¿cómo el hombre de hoy puede ser tan inconsiderado, que niegue á ese Dios que era la inspiracion de los pensamientos filosóficos de Pitágoras; á ese Dios que anunció ya Sócrates muriendo; á ese Dios, objeto de las sublimes ideas de Platon? No hagamos tal agravio á la humanidad; esta rinde culto á esa verdad, que ya preconizaron los gentiles. Decir de otra manera, seria tomar el todo por la parte, la regla por la excepcion, y jugar, ó contar demasiado con la credulidad del vulgo.

La piedad es una virtud que tiene la doble gracia de hacernos conocer todo aquello que es digno de honra, y movernos á que lo honremos. Ella, segun doctrina de Sócrates, es la que prescribe al hombre de una manera clara sus deberes para con Dios, y aunque demasiado sabemos todos que seres obcecados y pervertidos, que hacen ostentoso alarde de caer en el extremo opuesto, nunca, á pesar de sus esfuerzos, pueden formar un núcleo bastante fuerte, que haga temer por sus doctrinas, aunque se empeñasen en revestirlas de seductoras galas; porque, aunque la humanidad no estuviese contra ellas prevenida, no puede tener tan torpé su razon, ni tan endurcida su conciencia, que ni por ignorancia, ni por malicia olvide

el primero de sus deberes respecto de su Criador, la graque es-  
titud.

Aquel que más empeño tenga por desligar al hombre de tan sa-  
grado deber, si en su criminal demencia ha llegado á olvidarse de lo  
mucho que éste debe á su Criador porque en él quiso no una obra  
cualquiera sino su imagen, su misma semejanza, con un alma in-  
mortal, puede tomar el Génesis, y apenas leído el primer capítulo,  
verá que aún le quedan títulos para su gratitud, pues cuando en su  
inescrutable designio quiso sacar del caos la maravilla del universo,  
habló á la naturaleza, y esta obedeció sumisa, y separó al punto la  
luz de las tinieblas, y lo árido de lo líquido, y crió los cuerpos lu-  
minosos que cual rutilantes lámparas colgó del firmamento, y po-  
bló de peces los mares, de fieras el bosque, de aves el aire: mas á  
pesar de lo mucho que había hecho, advirtió en su obra un gran  
vacío; y para que nada faltase en ella, crió en el hombre al rey de  
la naturaleza, atencion que le obliga á no caer nunca sin remordi-  
miento en la bajeza vil de ser ingrato con quien tanto amor le dis-  
pensó, dándole un dominio discrecional, absoluto, sobre todo lo  
criado.

MATRO SOLER.

---

## LA COPA DE AGUARDIENTE

---

(Traducción del francés de E. Souvestre)

---

Desde mi aldea, me trasladaba á la ciudad en uno de esos carrós  
que por los caminos vecinales trasportan á viajeros y mercancías; y  
como el camino era tortuoso y malo, las mulas arrastraban su car-  
ga con trabajo y lentitud. Esta apuró mi paciencia y me hizo echar  
pié á tierra, y seguir andando al lado del carretero.

Era éste hombre jóven todavía y de buen aspecto, cuyo sem-  
blante revelaba salud robusta y alegría, don inapreciable de la bu-  
ena conciencia. En todos los pueblos y caseríos donde nos deteníamos,  
veiale dar ó recibir comisiones, sin oír ninguna queja de los inte-  
resados. Si tenia que devolver dinero, lo tomaban siempre sin con-  
tarlo; las madres le pedían noticias de sus hijos; los hombres le en-  
cargaban compras en la ciudad; y la conducta de todos demostraba  
amistad y confianza.

Por lo que habia podido yo juzgar de su conversacion durante el viaje, parecia digno de ella. Todas sus palabras expresaban el buen juicio y la benevolencia, que no suelen reinar en la febril emulacion de nuestras aldeas. Conocia las mejoras hechas en el pais; citaba por su nombre á los propietarios de los campos por donde pasábamos, y se interesaba por ellos, al hablar de su buena ó mala cosecha. Supe que tambien él tenia algunas fanegas de tierra que cultivaba, alternando con sus viajes y aprovechando todas las observaciones que en ellos hacia. Me contó la historia de sus *dominios*, como las llamaba riendo, con la sencillez del campesino inteligente é ilustrado en su esfera.

Estaba refiriéndome sus proyectos para mejorarlos, cuando se cruzó con nosotros, en direccion opuesta, un hombre pobrememente vestido, encorvado y cuyos cabellos grises caian en desorden sobre su marchito semblante. En el momento de pasar junto á nosotros, noté que se tambaleaba. Saludó al carretero con las ruidosas muestras de la embriaguez, y éste le contestó en tono de afectuosa familiaridad, que me produjo sorpresa.

—¿Es amigo vuestro? le pregunté cuando se hubo alejado.

—Ese hombre es mi *maestro* y mi *bienhechor*, me respondió.

Yo le miré sin comprenderlo.

—¡Esto os sorprende! añadió riendo; y sin embargo es la verdad; pero el infeliz ni lo sospecha siquiera. Juan Picon (que así se llama), es un antiguo compañero de mi infancia. Nuestros padres vivian pared por medio, y hemos recibido juntos la primera comunión. Entónces ya era un poco alocado, y despues ha contraído hábitos desastrosos. Yo me reunia poco al principio con él; pero luego hizo la casualidad que nos encontrásemos de obreros en el mismo taller. El primer dia, al ir al trabajo, Juan Picon y los otros compañeros, entraron en la taberna para beber el trago de aguardiente de la mañana. Yo me quedé en la puerta, dudando lo que debia hacer; pero ellos me llamaron.

—¡Teme que le arruine este gasto! exclamó Picon burlándose; ¡piensa que economizando cuatro cuartos, llegará á ser millonario!

Todos se echaron á reir, y yo avergonzado, entré á beber con ellos.

Sin embargo, mientras que trabajaba en el taller, empecé á pensar en lo que habia dicho Picon.

El precio de una copa de aguardiente era realmente poca cosa; pero gastado todos los dias, acababa por sumar unos *cientos sesenta y ocho reales* al año. Me puse á calcular todo lo que se podia adquirir con esta cantidad.

¡Ciento sesenta y ocho reales! dije para mí, es para la familia pobre, un dormitorio más en su bohordilla, es decir la holgura para la mujer, la salud para los niños, el buen humor para el marido.

Es la leña para el invierno, ó el medio de tener sol en su casa, cuando hay nieve por fuera.

Es el precio de una cabra, cuya leche aumenta el bienestar en la familia.

Es el medio de pagar la escuela al niño, que aprende á leer y escribir.

Despues, volviendo mi imaginacion hácia otro lado, añadí:

¡Ciento sesenta y ocho reales! ¡Nuestro vecino Pedro no paga mas por el arriendo de una fanega de tierra, que cultiva y con la que mantiene á su familia! Es justamente el interés de la suma que voy á tomar prestada para comprar al ordinario del lugar las mulas y el carro que quiere vender. Con este dinero, gastado cada mañana en detrimento de mi salud, puedo adquirir un modo de vivir, sostener una familia y hasta reunir los ahorros necesarios para la vejez.

Estas reflexiones y estos cálculos decidieron de mi porvenir. Resistí á la falsa vergüenza que me habia hecho ceder una vez á las instancias de Picon; ahorré de mis jornales lo que él me hubiera hecho gastar en la taberna, y pronto pude entrar en tratos con el ordinario, á quien he sucedido, como veis, en el oficio.

Desde entonces he seguido calculando todos mis gastos y no he descuidado ninguna economia, mientras que Picon perseveraba por su parte en lo que llama la *vida alegre*.

Juzgad ahora á dónde nos han conducido á los dos nuestro respectivo modo de obrar. Los harapos del pobre hombre, su vejez anticipada, el desprecio que inspira á las gentes honradas, y mi holgura, mi salud, mi buena reputacion, todo proviene de un hábito contraido. Su miseria es la *copa de aguardiente* que bebe todos las mañanas; y mis goces son los *cuatro cuartos* que me ahorro todos los dias.

P. TORNOS Y M.

---

**Manifestacion religiosa en Nancy.** En Francia se ha verificado una nueva manifestacion del ferviente espíritu religioso, que anima á la mayor parte de sus hijos.

Nancy ha celebrado su rescate con una gran fiesta á la Virgen, á que asistieron más de 40.000 almas. El Papa ha enviado su bendicion á los prelados y peregrinos europeos reunidos en Francia.

---